

David Hernández
de la Fuente

Mitología clásica



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 2015
Cuarta reimpresión: 2023

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Ilustración de cubierta: *Leda y el cisne* (copia de una obra perdida de Leonardo da Vinci, ca. 1513-1516, Galleria Borghese, Roma)
© Album / DeA / G. Dagli Orti
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© David Hernández de la Fuente, 2015
© del prólogo: Carlos García Gual, 2015
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2015, 2023
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9104-029-3
Depósito legal: M. 8.406-2015
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 13 Abreviatura de fuentes clásicas
- 15 A modo de prólogo, por Carlos García Gual
- 21 Presentación

- 25 1. Introducción al mito
- 41 2. Mitología en su contexto. De Grecia a Roma
- 51 3. Los mitos cosmogónicos
- 58 4. Teogonías y nacimientos insólitos
- 67 5. Hijos de la tierra contra dioses de los cielos
- 77 6. Seres híbridos y otras criaturas
- 95 7. Los dioses Olímpicos
 - 103 Zeus, padre de dioses y hombres
 - 110 Poseidón, señor de los mares
 - 116 Hades, rey del mundo de los muertos
 - 122 Hera, reina consorte del Olimpo
 - 129 Deméter, diosa de los cultivos, diosa de los misterios
 - 134 Perséfone, muchacha mística y diosa del más allá
 - 137 Hestia, el fuego del hogar
 - 140 Ártemis, señora de las bestias
 - 145 Atenea, sabia guerrera
 - 149 Afrodita, diosa del amor
 - 155 Apolo, las artes y la lira

- 165 Hefesto, artesano de los dioses
- 169 Hermes, dios intermediario y mercader
- 176 Ares, sangriento dios de la guerra
- 179 Dioniso, dios del éxtasis y la embriaguez
-
- 190 8. La creación de los hombres
y la estirpe de los héroes
- 197 El mito de Prometeo: los orígenes
de la humanidad
- 212 Los héroes griegos
- 222 Heracles, el más fuerte de los héroes
- 224 Aquiles, el mejor de los griegos
- 228 Odiseo, fecundo en ardides
- 230 Jasón, conquistador del vellocino de oro
- 233 Teseo, el héroe de Atenas
- 246 Perseo, el matador de Medusa
- 255 Pélope, héroe competidor
- 261 Belerofonte, el jinete de Pegaso
- 264 Orfeo, místico cantor
- 270 Alcmeón, el vengativo
-
- 274 9. Algunos amores legendarios
- 290 10. Heroínas, esposas, rebeldes:
las mujeres de la mitología
- 318 11. Ciclos míticos, viajes y búsquedas
- 320 El ciclo troyano: la *Ilíada*
- 333 Los viajes de Odiseo: la *Odisea*
- 347 El ciclo de Tebas
- 359 Los Argonautas en busca del vellocino de oro
- 368 Los Doce Trabajos de Heracles

Índice

- 385 12. Breve historia mítica de Roma
- 402 Epílogo

- 417 Breve bibliografía general y de referencia
- 425 Índice de ilustraciones
- 427 Índice de figuras míticas

A mis padres

Abreviaturas de fuentes clásicas

A continuación se desarrollan las abreviaturas de autores y obras clásicas usadas en las referencias a las fuentes de los episodios mitológicos intercaladas en el texto. A la hora de acudir a ellas, se recomienda consultarlas en las traducciones de referencia en la colección de autores griegos y latinos de Alianza Editorial o en la Biblioteca Clásica Gredos.

Ap.: Apolodoro (*Biblioteca o E.: Epítome*)

Ap. Rd.: Apolonio de Rodas

Arsf.: Aristófanes (*Av.: Aves*)

Cal.: Calímaco (*Himn.: Himnos*)

Esq.: Esquines

Estr.: Estrabón

Eur.: Eurípides (*Fen.: Fenicias; Med.: Medea; Sup.: Suplicantes; El.: Electra*)

Her.: Heródoto

- Hes.: Hesíodo (*Tg.: Teogonía; Trab.: Trabajos y Días; Es.: Escudo*)
HH.: *Himno Homérico*
Hig.: Higino
Hom.: Homero (*Il.: Ilíada; Od.: Odisea*)
Hor.: Horacio (*Od.: Odas*)
Liv.: Tito Livio
Ov.: Ovidio (*Met.: Metamorfosis*)
N.: Nono (*Dion.: Dionisiacas*)
Paus.: Pausanias
Pínd.: Píndaro (*O.: Olímpicas, P.: Píticas; N.: Nemeas*)
Plat.: Platón (*Sim.: Simposio; Tim.: Timeo; Rep.: República; Prot.: Protágoras*)
Plin: Plinio el Viejo (*HN: Historia natural*)
Plut.: Plutarco (*Alc.: Alcibíades; Tes.: Teseo*)
Sóf.: Sófocles (*Ant.: Antígona*)
Teóc.: Teócrito
Tuc.: Tucídides

A modo de prólogo

Los mitos fueron, en un principio, las historias sagradas de la tribu. Explicaban el mundo mediante los relatos de los hechos memorables de los dioses y los héroes de antaño. Historias de otro tiempo, de los orígenes del mundo, surgido y ordenado luego gracias a esas actuaciones divinas y heroicas en una época primordial y fundadora. Los seres humanos aún no eran como son ahora, pues todavía no se habían distanciado tanto de los dioses y los héroes, audaces y semidivinos, que actuaban con poderoso arrojo y gran magnanimidad. (Los dioses griegos, una vez surgidos, son eternos y felices, y los héroes están muertos, pero han dejado una fama inmortal.) Los héroes hacían frente a desafíos prodigiosos y en choques violentos vencieron a fieros monstruos y con hazañas decisivas marcaron el escenario de la futura humanidad. En ese tiempo primigenio, *illud tempus*, vecino de la auroral Edad de Oro, sucedió la mayor parte de esas histo-

rias, inverosímiles pero ejemplares, que configuraron el mundo y lo dejaron ya ordenado para los humanos. Paso del caos al cosmos, nacimientos de dioses y peleas por el poder, victorias divinas sobre los monstruos terroríficos, reparto de los dominios del mundo –cielo, tierra e infierno–, invento de la primera mujer, conquista del fuego, instauración del sacrificio, etc., son los motivos esenciales en toda una serie de narraciones enormemente sugerentes y de ingenuo dramatismo. Mitos que saciaban el ansia de saber y ofrecían sus misteriosos encantos para una visión del mundo que necesitaba avistar un sentido latente en la vida. Los mitos ayudaban a superar el espanto ante la naturaleza y presentaban unos dioses con figuras y acciones semejantes a las humanas. Apasionadamente humanos son los dioses griegos, y ejemplares, aunque desdichados a menudo, los héroes. Al situar a esas figuras en el trasfondo de la naturaleza y el tiempo anterior a la historia, los mitos ofrecían a la existencia sobre la tierra un significado oculto y superior. Despojaban al mundo de lo que podría ser su mayor amenaza: la falta de sentido.

Todos los pueblos primitivos tienen su mitología. «Un pueblo sin mitos moriría de frío», escribió Georges Dumézil. De frío y de tristeza, perdido sin reparos fantásticos en el bosque oscuro de una naturaleza muda, inhumana, implacable, laberíntica. Las narraciones míticas proporcionan un repertorio de figuras que pueblan el imaginario colectivo. Forman una parte esencial de la cultura de una nación. Se transmiten de generación en generación. Los viejos los cuentan a los niños, a veces se aprenden en las escuelas, y en muchas culturas existen

unos guardianes profesionales de los mitos, como fueron en Grecia los poetas, y en otros lugares los sacerdotes. Lo que define un mito es justamente ese carácter de relato memorable: viene de muy atrás y pervive durante largo tiempo. Como escribió Marcel Detienne: «Los mitos viven en el país de la Memoria». (En la mitología griega las Musas eran hijas de la divina Mnemósine y de Zeus, el dios padre.) En un comienzo los mitos están ligados a las creencias y las prácticas religiosas. Sirven de base a los ritos, y los ritos los reiteran. Generalmente, los mitos se conservan con pequeños cambios y se prestan a renovadas interpretaciones. (No son inmutables como los dogmas religiosos, a menos que queden fijados en un libro sagrado. No es el caso de los griegos, tan vinculados a la poesía y la literatura.)

Los mitos de un pueblo tienen en su origen esa vinculación religiosa. Pero lo que pudo ser una creencia viva para una comunidad cultural puede luego ser sentido como una creencia fantástica, e incluso ser recogido a distancia por otra como mero legado cultural. Eso es lo que nos ha pasado a nosotros con la mitología griega. Sigue siendo una hermosa herencia, un fascinante repertorio de historias y figuras fantásticas, pero esos relatos ya no nos merecen una fe ni nos exigen ninguna creencia religiosa. Son mitos de otros, de los antiguos griegos, tan imaginativos y creativos. De ahí nuestra peculiar relación con la mitología clásica, que nos es extraña (ya no creemos en esos dioses ni en esos héroes como seres reales o históricos) y, sin embargo, familiar a la vez. (Quiero decir que nos resulta mucho más próxima que otras mitologías africanas o asiáticas, porque está ligada a una

tradición cultural que es, en definitiva, la de la gran literatura y el arte de Europa.)

Los mitos coinciden con los cuentos maravillosos populares en algunos motivos. Pero se diferencian de los cuentos en primer lugar en que dan nombre propio a sus personajes. Y muchas veces un mito lleva el nombre de su protagonista. Es decir, los monstruos de los cuentos no suelen tener nombre: el lobo, la bruja, el ogro son ahí anónimos. Y los héroes del cuento tienen un nombre vulgar y mínimo, si lo tienen, como Juanito o Pedro, o Pulgarcito. No sabremos nunca cómo se llamaba Capucita Roja. Los héroes, como los dioses y los monstruos del mito, tienen nombre y familia. El ogro antropófago se llama en el mito Polifemo, hijo de Poseidón; la bruja, Circe; el gran monstruo, Tifón, etc. La mitología es una variopinta red de figuras con nombre propio. Pero ése es otro rasgo que diferencia esencialmente los cuentos de los mitos: el hecho de que estos últimos se inscriben en el marco de ese amplio tapiz, la mitología, que es la gran colección de relatos entrelazados, a través de los nombres y las genealogías. Los cuentos populares se presentan también, cuando se publican escritos, agrupados en colecciones, pero los personajes de un cuento no tienen que ver con los de otro. En cambio, en los mitos se engarza toda una serie de personajes divinos y heroicos que están relacionados entre sí y tienen un aire familiar. Los dioses forman parte de una familia y, como conviene en un sistema politeísta, conservan bien distribuidos sus papeles. También los héroes están ordenados por familias, genealogías y sagas locales y se mueven en un territorio bastante definido geográficamente, aunque sus viajes y

gestas sean fabulosos. Basta recordar el inventario de los dioses y los héroes, con tantos y tantos nombres y epítetos singulares, que se presenta en cualquier manual mitológico para avalar este rasgo. Todos ellos conviven en ese ámbito común de la mitología. En este caso, de la coloreada y vivaz mitología griega.

Como decíamos, la mitología es un espléndido y fabuloso legado cultural. No se puede entender bien a un pueblo antiguo sin considerar su mitología. Y eso nos resulta aún más evidente cuando hablamos de su arte y su literatura. Algo muy obvio al referirnos al mundo helénico, porque sus escenas y figuras míticas son los motivos recurrentes y ubicuos del arte y la literatura clásicos. No puede entenderse el modo de pensar, de actuar y de vivir de los griegos de la época clásica sin conocer sus temas mitológicos y los ritos conectados con ellos.

Podemos pues acercarnos a esa mitología –que fue ya heredada como clásica y poetizada de nuevo por los romanos como una base esencial de su literatura y su plástica– con la convicción de que se trata de una espléndida narrativa de raíces religiosas y arcaicos orígenes, que, aún después de tantos siglos y tanta distancia intelectual, cuando ya no creemos en ellos como «historias sagradas», sigue siendo para nosotros, lectores modernos y gentes de otra tribu, un conjunto de historias y figuras fabulosas, fascinantes y seductoras.

Y me parece que el mejor camino para acercarse a esa espléndida galería de escenas y figuras, para darse un paseo iniciático por este bosque fantástico, es una introducción que, sin excesiva erudición ni gravedad pedante, sepa combinar sus noticias precisas con un estilo directo

y ameno colorido, como la que aquí nos ofrece David Hernández de la Fuente, con palabras claras y una amable intención didáctica. Sus páginas ofrecen unas buenas vistas no sólo al trasfondo antiguo de los mitos, sino también a sus ecos en la tradición artística y literaria europea hasta nuestros días. El «aprender con deleite», que decían los clásicos, queda aquí al alcance el lector.

Carlos García Gual

Presentación

Contaba Lord Byron en una carta al también poeta Thomas Moore que estaba educando a su hija pequeña en el catolicismo. Al inglés Byron, devoto de la antigua Grecia, la más sólida razón que se le ocurría para obrar así era que el rito católico le parecía «la religión más elegante, si exceptuamos la mitología griega». En su mitomanía, es fama que Byron cruzó a nado el estrecho de Abido, en imitación de un célebre amante de la mitología griega, y que años más tarde moriría en la guerra de independencia griega defendiendo la idea de la Grecia eterna, enamorado de sus viejos mitos y héroes. Varias décadas después de aquella carta familiar, el escritor americano Ralph Waldo Emerson, al hablar del alma que anhela la belleza verdadera, decía así: «En la auténtica mitología, el Amor es un niño inmortal, y la Belleza le sirve de guía». Por supuesto, se refería a Eros y a Afrodita –Cupido y Venus–, al amor y la belleza en la mitolo-

gía clásica. Y Lord Tennyson, por terminar con otro ejemplo de la literatura anglosajona, quiso recrear el tesón del héroe y su ideal evocando las aventuras de Odisseo en un poema cuyo memorable final recuerda el *motto* de los héroes griegos, que pasó a ser emblemático: «Luchar, hallar, buscar y no rendirse».

Muchos siglos después, tras haber surgido como una poética explicación del mundo y del hombre en la base de la antigua religión de los griegos, es quizá el carácter flexible de estos mitos, como materia prima de la literatura y motivo principal para las artes plásticas ya desde la Antigüedad, lo que dotó al entramado de los ciclos y leyendas que los recogen de una extraordinaria ductilidad y de un poder de seducción al que no podemos sustraernos. La mitología sigue totalmente vigente porque, aún hoy, funciona como un recurso intelectual para la creación literaria y artística y, todavía más, para la formulación de metáforas y alegorías de uso frecuente no solo en las ciencias humanas sino en las sociales, naturales o de la salud, e incluso en el lenguaje periodístico o cotidiano. Supone un marco conceptual y un sistema de referencias que, todavía hoy, es inspirador para nuestra cultura. Prueba de ello son, más allá de las muchas páginas dedicadas en nuestros días al estudio de los mitos, los creadores que siguen recurriendo a ellos para sus novelas, cuentos, *performances* o guiones cinematográficos. No está de más, entonces, volver la vista atrás otra vez y rememorar aquí esas viejas historias de la tribu que, poetizadas y actualizadas, siguen despertando un nivel de alusión patrimonial en nosotros cuando las evocamos.

En la pléthora de ensayos que existen ya sobre mitología griega, este no quiere ser un estudio más, sino que simplemente –y retomando la primera intención que lo inspiró hace más de diez años– trata de narrar de nuevo de un modo sencillo, personal y sugerente el gran repertorio de la mitología, los dioses, las diosas, los héroes, las heroínas y los principales ciclos míticos de los antiguos griegos. Y ello en un tono lo más lejos posible de los corsés académicos y eruditos, de una manera totalmente desprovista de notas y aparato crítico.

Sin embargo, la lectura se verá enriquecida –espero que no interrumpida– por tres tipos de acotaciones que serán útiles al lector: en primer lugar, se intercalarán las fuentes antiguas más conocidas donde aparecen los mitos evocados, aunque no recojan siempre la versión que elijo narrar: de Homero a Píndaro, de los trágicos a los historiadores, los mitos son materia y ejemplo literarios e impregnan indeleblemente la tradición de la literatura griega, su fuente primaria, y es preciso volver a ella para volverlos a contar. En segundo lugar, se insertarán las menciones de algunos estudios particulares que pueden sugerir al lector profundizar en ciertos personajes o episodios concretos de la mitología: estos libros vienen recogidos, junto a otros de consulta general, en una bibliografía básica de referencia. Por último, en un tercer grupo de acotaciones al texto, se citarán una serie de ejemplos de la recepción de los mitos en las artes y las letras posteriores, desde la pintura europea clásica hasta la literatura barroca o el cine contemporáneo.

En definitiva, la principal pretensión de las páginas que siguen es, simplemente «narrar un mito» (*mython*

mythesthai, Hom. *Od.* 3.140). Puede que un libro así no sea del agrado de los más puristas en la investigación mitológica, pero no diré que me importe, pues, seguramente, si se atiende a la narración –más que a la crítica erudita–, se verá mucho mejor, desnuda y primigenia, la fuerza del mito.

Auria, enero de 2015

1. Introducción al mito

La mitología clásica ha ejercido y sigue ejerciendo entre hombres de muy diversas épocas una notable fascinación que lleva a recurrir aún a sus modelos y leyendas para evocar las ideas fundamentales de nuestra cultura. Muchas veces hemos leído y oído innumerables alusiones a la Grecia antigua, a sus héroes y leyendas, a sus dioses desaparecidos, a los que nadie ya rinde culto y que, sin embargo, siguen de alguna manera presentes entre nosotros. Vienen y van, siglo tras siglo, de la literatura al arte y de nuevo a la inspiración de ensayistas, científicos o psicólogos. Lo recordaba Heine, con distancia irónica, en *Los dioses en el exilio*, que muestra a la familia de dioses Olímpicos sobreviviendo en la descreída contemporaneidad del también desterrado poeta alemán. O más recientemente lo confirmaba Roberto Calasso en su obra *La literatura y los dioses* (Calasso 2002), al retratar el regreso de los dioses en el París de Baudelaire, en la literatura absoluta. También están